

“Yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, Amén” con estas palabras se bautizaba a los niños y adultos en el siglo XVII, pero la ceremonia del bautismo no era tan sencilla, los sacerdotes usaban el siguiente protocolo:

1. Se preguntaba el nombre del infante.
2. Se le soplabá tres veces en el rostro para exorcizarlo.
3. Se le hacía una cruz en la frente.
4. Se le ponía sal en la boca.
5. Se rezaba el Padre Nuestro y el Credo.
6. El sacerdote tocaba con saliva las orejas y la nariz de quien bautizaba.
7. Se le ungía el pecho y la espalda con el óleo de la salvación
8. Se invocaba a la Santísima Trinidad mientras le bautizaba con el agua divina.
9. Se le hacía una cruz en la coronilla.
10. El padre le colocaba un lienzo blanco en la cabeza y una vela en la mano derecha
11. Por último, se hacían oraciones.

Aunado a tan compleja ceremonia, los sacerdotes llevaban un registro de los bautizados, sus padres y padrinos en diferentes volúmenes tales como: Libros de bautizos de hijos legítimos, Libro de bautizos de hijos ilegítimos o naturales, Libros de bautizos de Españoles, Libros de bautizos de indígenas y en ocasiones hacían un Libro de índices de bautizos. Estos últimos son muy adecuados para los genealogistas.